

César Valverde: 30 años de pintura

Norma Loaiza



El artista nacional César Valverde cumple este año tres décadas de dedicación a las artes plásticas.

Durante este tiempo ha realizado diez exposiciones personales, participado en más de un centenar de muestras colectivas y recibido numerosos galardones nacionales e internacionales.

El Museo de Arte Costarricense y el Instituto Nacional de Seguros presentarán conjuntamente una exhibición de sus trabajos que será inaugurada el próximo viernes 7 de diciembre, en las salas de la segunda institución.

César Valverde tiene mucho que contar sobre su propio mundo creativo y en general sobre las artes, es-

pecialmente las que se desarrollan en nuestro país.

Empieza diciéndonos que le ha sido bastante difícil dedicarse de lleno a una labor creativa, porque para poder hacerlo ha debido sacrificar mucho y en ciertas oportunidades renunciar a posiciones que hacían imposible la realización de su obra, “por ello, dice, dejé, entre otras cosas, mi carrera de abogado”.

“Desde niño quise ser pintor. En la escuela primaria dibujaba todo el tiempo y en el colegio inicié mis clases de pintura. Al concluir el bachillerato, mi familia consideró que debía seguir otra profesión además de mis estudios de Bellas Artes, pues en ese entonces el ser artista era considerado algo así como un pasatiem-

Futuro incierto, una madre y su hijo, en estilización característica de Valverde.

po. Seguí la carrera de Derecho y al concluir me marché para Italia a estudiar pintura.

Desde entonces he combinado distintas actividades con el arte y últimamente he podido dedicarme en forma exclusiva a la plástica.

La condición del artista

Para él, ha variado mucho en el transcurso de estos 30 años lo mismo que el significado de su arte.

“Si antiguamente, comenta, el pintor fue un artesano anónimo, más tarde se convirtió en artista y su obra se transformó en el intérprete de su personalidad y en el vocero de sus ideas estéticas”.

Luego dice que igual que Camus, (a quien César siempre ha admirado mucho) le interesa más el hombre comprometido que la obra de arte comprometida. “Una pintura en sí no puede hacer sino una revolución estética, pero el hombre puede luchar por el logro de una mayor justicia social, por ejemplo”.

Por otro lado, admira a quien produce obras de arte que pueden ser consideradas de denuncia, como lo hizo Goya, pero detesta el hecho de que con la intención de decir algo, alejado de la técnica y de las normas estéticas, se caiga en el panfleto intrascendente y de mal gusto, más cercano a las llamadas “ayudas audiovisuales” con fines políticos que a lo que debe ser la esencia del arte.

Su arte

“Es difícil para un artista hablar de su estilo o calificar su pintura, —comienza diciendo al querer indagar sobre su propio arte,— Sin embargo, manifiesta que en términos generales siempre se ha manejado dentro del campo figurativo, porque el ser humano debe ser el centro y la fuente de inspiración inagotable de toda creación artística. Reafirma su pensamiento al decir que cuando el hombre se utiliza como modelo en la pintura o la escultura se convierte en algo nuevo, distinto, que combina su carácter eterno con un aliento renovador, ya que el cuerpo humano se transforma por medio de la exigencia plástica, y de la poesía.

Pero a pesar de que César diga que la figura humana es lo que le interesa plásticamente, lo cierto es que trata de realizarla alejada de la realidad, desligada del tiempo, perteneciente a lugares inexistentes o a

• Pasa a la Pág. siguiente

mundos desconocidos, con árboles que a veces dejan de serlo para convertirse en otras formas sugerentes de un universo fantasmagórico. El cree que en el arte lo más importante es la fantasía, el alejarse de lo cotidiano, para dar vida a otros seres y otras formas que de otra manera no existirían.

Al preguntarle por la ausencia del llamado arte abstracto en su pintura, contesta diciendo que le gusta y disfruta de su contemplación, pero salvo algunos cuadros de este tipo que pintó hace unos 25 años, cuando estudiaba en Italia, no volvió a producir nada de este tipo, "pues no lo siento como medio de expresión propia y siempre me ha parecido un lenguaje foráneo y alejado de mi forma de sentir y de decir las cosas".

Ampliando su comentario sobre otro tipo de expresiones, enfatiza cuando manifiesta, por ejemplo, que no cree en el arte "nacionalista" ya que el arte es universal. "Lo que es malo simplemente no es arte y por tanto desaparece; las obras fundamentales, trascendentes, adquieren siempre universalidad independientemente de su valor local."

Complementando su comentario sobre su propio arte, Valverde cuenta que no sabe cuántas influencias ha tenido ni cuántas recibirá en el futuro. Manifiesta que muy joven se impresionaba con el arte de Gauguin y Van Gogh; luego, en Italia, llegó al descubrimiento de los pintores primitivos y más tarde se asombró por la audacia de Jooning, Tobey, Buffet y Bacon. Pero que en realidad no podría determinar a ciencia cierta quién lo ha impresionado más, "pero a pesar de todas las influencias, creo que sigo siendo César Valverde y me complace que mi pintura sea reconocible en las figuras femeninas, los grandes rostros o los árboles secos, en una reiteración estilística y temática semejante a la de Marini Marino o Giorgio Morandi."

César Valverde ha experimentado varias técnicas, pero en general termina aferrado al óleo, que según él es la más noble. Sin embargo, dice que hay otras que le agrada ver, pero que no utiliza, como es el caso de la acuarela. "Disfruto observando su suavidad y transparencia pero necesito de algo más fuerte o sólido para expresarme, no sólo con colores, sino con texturas".

Pintor paisajista

Se ha dicho últimamente, que el artista costarricense es básicamente paisajista. Veámos como opina César Valverde al respecto:

"Considero que el paisaje de cualquier país y en particular el costarricense tiene posibilidades ilimitadas, pero muchos de los artistas que han tomado esta temática, se han cerrado —por razones para mí desconocidas— en la casita de adobe con una carreta al lado y una montaña al fondo.

Luego agrega: "Lo que fue un estilo personal, hermoso y característico de Fausto Pacheco se ha convertido en motivo de imitación exagerada y adoceada, de tipo turístico".

Y hablando, en general, sobre los pintores nacionales, considera que en Costa Rica los hay buenos, pero que desgraciadamente no hay uno solo que haya tenido reconocimiento mundial. "El que más, enfatiza, es conocido en México o en algún lugar de Latinoamérica, pero hasta allí llegamos. Posiblemente sea cuestión de estadística; somos muy pocos para que se produzca entre nosotros un Picasso, un Chagall o un Moore".

Pero a pesar de que Valverde piense así, admira profundamente la obra de Francisco Amighetti y Manuel de la Cruz González. "Con trabajos paralelos en tiempo y calidad, son muy disímiles en su forma de expresión, enfatiza. "Don Paco, con su gran sencillez, agrega, nos narra un mundo poético que tiene valor local-universal. Sus escenas de acento rural o pertenecientes a un mundo nostálgicamente desaparecido vivirán eternamente gracias a sus xilografías.

En cuanto a Manuel de la Cruz, dice que con la fuerza endiablada de su temperamento, hizo en Costa Rica lo que ningún otro había hecho, "con manifestaciones pictóricas de los más variados estilos y técnicas

que arrancó al mundo para producirlos aquí con el toque de su personalidad y la sensibilidad que lo caracterizan".

Realizaciones

Como es lógico, la conversación terminó cuando César Valverde nos habla sobre sus más importantes realizaciones. Entre éstas destaca el haber hecho tres murales en nuestro país". Esta obra, la hice con inmenso cariño y con dedicación a mi pueblo, a esa gente que teniendo sensibilidad no tiene acceso a la pintura de caballete".

Por otro lado añade que le gusta oír los comentarios que sobre su pintura hace la gente sencilla, ajena de la sofisticación o el esnobismo porque su apreciación, basada en una sensibilidad innata, no deformada o distorsionada es de gran claridad y agudeza. Asegura el pintor que a veces ha aprendido más con lo que dice algún obrero u hombre del pueblo que con lo que ha estudiado en escuelas de artes de diversos lugares del mundo.

"Después de 30 años de pintar, termina diciendo, me siento satisfecho de lo que he logrado, pero al mismo tiempo soy consciente de que aún estoy aprendiendo y que me falta mucho que decir".